

El 12 de septiembre de 1989, cuando esperaba en el coche a que se abriera la puerta del garaje de su casa, Carmen Tagle fue acerbillada a balazos por el etarra Henri Parot. La cúpula de ETA la había sentenciado por su trayectoria férrea, sus

interrogatorios asfixiantes y su apuesta de acero contra el terrorismo. A su fama de *dama de hierro* en los juicios, se unió un tensísimo interrogatorio en París a los dirigentes de ETA culminado por un enfrentamiento con 'Josu Ternera'.

Cuatro meses después, ETA la asesinó. Su crimen estrenó más atentados contra la judicatura, pero también endureció la lucha contra la banda. Al otro lado de la granítica Tagle con toga estaba la Tagle que cuidaba de su sobrina discapacitada,

Crimen de Tagle: el azote de ETA que pedía paella para los detenidos

Su asesinato, tras un duro interrogatorio a 'Ternera', abrió una nueva fase del terrorismo

RAFAEL J. ÁLVAREZ MADRID

Cuando Javier Gómez de Liaño llegó a lugar del atentado, su amiga Carmen Tagle ya estaba en el suelo junto a su Renault 12 blanco y alguien buscaba una manta para cubrirla. Al acercarse para confirmar el espanto con sus ojos, el juez oyó algo.

«Es un detalle que nunca he contado: en el cassette del coche estaba sonando *La vida sigue igual*».

A la fiscal de acero le gustaba conducir con banda sonora, esquivar por un rato su lucha contra las letras ensangrentadas de ETA con el albar de las rimas de Julio Iglesias.

«La vida sigue igual?»

Nada fue lo mismo tras aquel día: jueces y fiscales estrenaron escolta, ETA estrenó atentados contra juristas (Fungairiño, Lage, Alfaro, Emperador, Querol, Portero, Tomás y Valiente), a Francia se le acumuló otra razón para colaborar, España amplió su sociología del horror y una familia quedó marcada para siempre.

«Somos creyentes, y mi hermana sigue viviendo para nosotros. Sigue existiendo, pero no sé cómo».

Como todos los 12 de septiembre, José Antonio Tagle y sus hermanos pondrán mañana un ramo de rosas rojas en la tumba de Carmen. Y entonces lo habrán hecho 30 veces, porque mañana hará 30 años que un pistolero de ETA acerbilló a una fiscal de hierro que escribía con pluma.

«Era correcta en el trato profesional, durísima en los interrogatorios y cariñosa en el personal cuando había confianza», dice el juez Baltasar Garzón, que no olvida su implicación «absoluta» en la investigación a la cúpula y el entramado de ETA.

«Tenía un pronto agresivo. Era muy dura con los criminales y muy humana con las víctimas», dice la abogada y ex fiscal Dolores Márquez de Prado, que no olvida a Tagle una hora antes de que la mataran.

«Era apasionada en lo personal y para acusar. Muy beligerante como fiscal», dice el abogado y ex juez Javier Gómez de Liaño, que no olvida los años en los que Tagle «llevaba tres juzgados y seguía estudiando».

«Era un encanto en lo personal, pero estricta en su trabajo. A un acusado le dijo: 'Abrochese la camisa y hable con respeto'. Y no se casaba con nadie: ni con ETA, ni con los GAL, ni con Rumasa...», dice su hermano José Antonio, que no olvida.

La vida profesional de Tagle empezó a complicarse en 1985, cuando llegó a la Audiencia Nacional, donde



Carmen Tagle, con uno de sus sobrinos, en agosto de 1989, un mes antes de ser asesinada por ETA. ÁLBUM FAMILIAR

LOS CINCO ROSTROS DEL PLAN TERRORISTA



El pistolero. Henri Parot fue quien disparó. Ha matado a tantas personas que acumuló 4.000 años de condena. Cerca de cumplir 30, se prevé su libertad en 2020.



El conductor. Jacques Ensal conducía el coche del comando que siguió a Tagle para asesinarla. Se le condenó como autor y cumple cadena perpetua en Francia.



Dio la orden. 'Pakito' era el jefe militar de ETA entonces y ordenó al crimen. En 2000 fue condenado a 30 años y está en la cárcel de Zuera (Zaragoza).



El dirigente. 'Josu Ternera' era un 'capo' de ETA cuando probó la dureza de Tagle en un tirante careo. Está preso en Francia y tiene pendientes cuatro causas en España.



La cúpula. Tagle también lo acorraló a preguntas como miembro de la dirección de ETA. 'Santi Potros' pasó 31 años en la cárcel por sus crímenes. Quedó libre en 2018.

se hurgaba contra el narcotráfico, el terrorismo y la *guerra sucia* de Etxebarria. Allí se hizo amiga de Márquez de Prado. «Ella estaba en el juzgado número 5 y yo en el 2. Éramos las dos únicas mujeres de la Audiencia».

Las noches con Eduardo Fungairiño y De Prado viendo películas de James Bond eran un paréntesis con colegas en años de ceniza. «Me ayudaba con mi bebé lo mismo que acorralaba a los acusados. Un día, antes de la vista, Iñaki Esnaola, el abogado de ETA, me preguntó: '¿Quién entra, usted o doña Carmen?'. Le respondí que yo y dijo: 'Uff, menos mal'».

Y cuando Garzón llegó a la Audiencia Nacional, el 5 se convirtió en un juzgado sin prudencias.

Pura línea dura.

«Llevaba tiempo siendo identificada como la más dura en terrorismo. Era muy vehemente al exponer. Pero tan dura con ETA como con los GAL. Para ella, todos habían delinquido. Me decía: 'Baltasar, llevas razón: esto es una barbaridad, hay que investigar'. Y entonces era implacable».

«Mi hermana estaba preocupada. Luego supimos que 'Ternera' dijo: 'A ésta, matarile'»

«En los juicios se veía su arrojo y ganas de combate... También lo veían los asesinos»

ble. No miraba a otro lado. Y esa idea la explicitaba en arrojo y ganas de combate. Eso se veía en el juicio... y también lo veían los asesinos».

Garzón tiene una foto enmarcada de Carmen Tagle en su casa. Compartieron reuniones, viajes e investigaciones contra la cúpula y el andamiaje total de ETA. «Le dije: 'Nos vamos a Francia a demostrarles que no vamos a acogotarnos'. Y Carmen se sumó sin dudarle: 'Vamos'».

Garzón pidió una comisión rogatoria para interrogar a dirigentes etarras presos en Francia y el juez Michel Légrand aceptó.

Entonces llegó un día clave en la vida y quien sabe si en la muerte de Carmen Tagle: 16 de mayo de 1989.

Garzón, Tagle y los policías Enrique Díaz Pintado y Emiliano Calzada viajaron a París para interrogar a Elena Beloki, Santi Potros y Josu Ternera. Según Garzón, Beloki sólo hablaba de represión y él se lo discutía. En un momento, Légrand instó a la etarra a colaborar «o la envío a España para que la torturen». Eso encendió a Garzón y a Tagle. «Le interumpí, y ella quería intervenir. Estaba indignada con el juez y yo también».

acunaba los bebés de sus colegas de la Audiencia Nacional y bailaba sevillanas. 30 años después de su asesinato, familiares, jueces y fiscales que vivieron y trabajaron con ella cuentan por qué era tan incómoda para el terrorismo y qué

pasó el día del atentado. Ésta es la historia de la fiscal que pedía el cumplimiento íntegro de las condenas e incluso la ampliación del tiempo máximo de 30 años. La que decía que en España «cuesta lo mismo matar a una persona que a

siete». La que mandaba comportarse en la sala a un acusado. La que pidió procesar a Pujol o a Samaranch. Y la que se preocupaba de que los etarras estuvieran bien alimentados porque «son personas». Ésta es la historia de Carmen Tagle.

Francia no sabía qué era ETA, creía que eran soldados por la libertad del País Vasco, no terroristas. No sacamos mucho de ese interrogatorio».

No pasó lo mismo con los otros. En el despacho de Legrand, Santi Potros hablaba de las torturas en España. Garzón alegaba que eso pasaba con Franco, pero que la España de 1989 tenía control judicial y que Amedo y Domínguez estaban en prisión. «Yo llevaba un dossier que le había pedido a la Policía con fotos de atentados. Carmen me dijo: '¡En-séñaselo ya!'. Se lo acerqué a Legrand y lo abrió. Santi Potros dijo que eso era falso y el juez lo mandó callar. Fue un choque para Legrand. Le dije que eso era ETA y que a esos dirigentes les imputábamos esos atentados o las órdenes. Ahí se desbloqueó la cooperación de Francia».

El interrogatorio a Josu Ternera fue tan tenso que el etarra preguntó por qué Tagle hacía preguntas comprometedoras. La propia fiscal contaría después el diálogo entre ambos:

– Soy fiscal y hago mi trabajo, que es investigar los crímenes de ETA y poner fin a la impunidad.

– Bueno es saber dónde está cada uno.

Garzón destaca un hecho de aquel interrogatorio. «Ternera dijo que cuando le habláramos de las torturas en Intxaurrondo, declararía. Carmen no oyó bien y le preguntó a Pintado qué había dicho Ternera. Cuando Pintado se lo dijo, ella soltó: 'Valiente hijo de puta'. Probablemente Ternera lo oyó, porque miró a Carmen con odio».

«Carmen no dijo eso. Estoy seguro. En toda mi vida le oí decir un taco. La tensión con esos etarras vino por las preguntas que les hizo y porque les decía que se limitasen a contestar», sostiene José Antonio Tagle.

Cuando, meses después, la Guardia Civil detuvo a Henri Parot, el asesino de Tagle declaró que Francisco Mujika Garmendia, Pakito, le ordenó la muerte de la fiscal porque siempre pedía las condenas más altas y porque, además, «estuvo en el interrogatorio de Josu Ternera».

¿Se dictó el 16 de mayo de 1989 la sentencia de muerte de Tagle?

Garzón: «Siempre me lo he preguntado. Carmen era un gran objetivo porque era muy dura con ETA. Y en ella ETA vio un atentado de impacto social, fácil de ejecutar, ya que era de rutinas y no llevaba escolta, y que inauguraba una estrategia de ataque contra la Justicia».

La familia notó algo en Carmen. «Ese verano se cortó el pelo, le cambió la fisonomía, estaba rara y nerviosa... Creo que mi hermana mascaba la tragedia. De hecho, luego supimos que Josu Ternera dijo: 'A esa, matarile, ríle, ríle'. Pero una cosa es que estuviera preocupada y otra que tuviera miedo. Un día le dijo a Enrique Múgica: 'Estáramos apañados en el porvenir de las libertades si los



El cuerpo de Carmen Tagle, junto al Renault 12 donde fue acribillada por Parot, el 12 de septiembre de 1989. T. BLANCO / EFE



El juez Baltasar Garzón (con barba), junto a otros miembros de la Audiencia, llevan a hombros el féretro de Tagle. T. B. / EFE

BALTASAR GARZÓN, CON EL FÉRETRO A HOMBROS

El mundo de la Justicia colapsó unos días. Había amenazas, pero los asesinatos de los jueces Jáuregui y Mateu en 1978 eran tan 'lejanos' que nadie parecía

pliegues de las togas se arrugaran por el miedo a la verdad».

Garzón cuenta que en los últimos días sí percibió inquietud. «El 10 de septiembre me dijo que esa mañana habían llamado a casa de su hermana preguntando por ella. Era una

creer realmente que la banda fuera a atacar contra las togas. Tagle fue la primera fiscal. Y mujer. Su cadáver fue velado en la misma sala del Supremo donde este año se ha celebrado el juicio al 'procés' y en 2012 Garzón fue inhabilitado. Pero aquel día de 1989 los juristas, enfrentados algunos entre sí años después, fueron todos a

llamada de control». Para entonces, Parot y Esnal llevaban varios días vigilando las rutinas de Tagle: llevar a misa a una sobrina discapacitada, ir a la Audiencia, salir del edificio para ir a comer a casa...

Martes 12 de septiembre de 1989.

una. Y sacaron el féretro a hombros: Baltasar Garzón, Roberto Hernández, Andrés Martínez Arrieta, Ignacio Gordillo o Ismael Moreno. El año pasado, el homenaje llegó al callejero: el Ayuntamiento de Madrid colocó una placa permanente en el lugar donde Tagle fue asesinada y un parque de la capital lleva su nombre.

Garzón sube al despacho de Tagle, pero ella había salido un instante. «Quería hablarle de su seguridad. Se estaba exponiendo mucho».

A media mañana, José Antonio llama a su hermana desde Múnich. – ¿Estás nerviosa?

– Ahora empieza un juicio contra unos etarras. Gordillo me ha dicho que el lunes me deja su escolta.

– Cuidate y sé buena.

– Lo mismo. Un beso, hermano.

Carmen Tagle sigue trabajando y a las 14.00 horas, Márquez de Prado se despide de ella. «Me acompañó hasta el ascensor. Y ahí quedamos para ir a ver por la tarde a una compañera que había tenido un bebé».

Una hora después, Tagle sale de la Audiencia. Dos tipos en un Volkswagen observan cómo coge su Renault 12 y la siguen por Madrid hasta su casa. Tagle detiene el coche. Es una rampa que da acceso al garaje.

Ella va fumando tabaco mentolado y está sonando Julio Iglesias...

Parot se pone a la altura de la ventanilla y empieza a disparar.

Carmen Tagle muere en el acto.

«Su crimen cambió la táctica de ETA, que empezó a atacar contra la Audiencia», analiza Gómez de Liaño.

«Al día siguiente del atentado, Rafael Vera nos obligó a llevar escolta. Me dijo: 'Usted venda su 600 rojo,

El jefe de ETA ordenó su muerte y Henri Parot la acribilló a la puerta de su casa

«Cuando me acerqué al cadáver, en su coche sonaba 'La vida sigue igual'»

que sale en todas las fotos», recuerda Márquez de Prado.

«ETA no ha entregado las armas y está en la política. Ahora viene lo peor. Los empezarán a soltar. Parot y Esnal saldrán de la cárcel», lamenta José Antonio Tagle.

«Su crimen fue un salto cualitativo de ETA. Pero su presencia en las instituciones acabó en 2009, con la desarticulación de todo el entramado. Una cosa eran las organizaciones que estaban penetradas por ETA y otra las que aún no piden perdón, pero son legales», reflexiona Garzón.

En el entierro, un hombre lloraba profusamente lejos de la tumba. José Antonio Tagle preguntó a su familia si alguien lo conocía. Nadie. Tagle se acercó y el hombre se presentó.

– Soy el gerente de la cafetería Manila que está al lado de la Audiencia. Su hermana era una santa. Cuando traían a un etarra, venía y me decía: '¿Están bien alimentados? El preso es una persona y merece dignidad. Prepárale una paella y me pasas la cuenta'.

– Muchas gracias por lo que me cuenta. ¿Le ha dejado algo a deber? – Qué va. Ella siempre cumplía.